



## Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía. Facultad  
de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
Universidad Nacional de La Plata

### **El sujeto, ese significativo interpelado (o ese agente significativo)**

Andrea Burgos (UNLP)

#### **Introducción**

Tan tratada como insoslayable en la consideración de asuntos filosóficos, la cuestión del sujeto reaparece en el presente trabajo.

En este caso, el tratamiento discurrirá fundamentalmente sobre la noción de sujeto en algunos seminarios de Lacan y en un clásico texto de Althusser.

En el caso de Lacan, la ilustrada y convencional noción de sujeto autónomo y definido es derogada en pos de un concepto de sujeto antes bien heterónimo-dependiente de las atribuciones del otro- y procesal-en proceso no linealmente evolutivo-, constituirse- mas no constitutivamente acabado-.

Por su parte, Althusser revisa la especulación marxiana acerca del sujeto como agente de producción. Y elabora la noción de sujeto como agente ideológico; esto es, activo destinatario de la ingerencia de los aparatos ideológicos de Estado, influjo que asume la forma de interpelación a la que el sujeto debe-o debería-responder en y con sus actos.

Serán abordadas las cuestiones de: la subjetividad y la sujeción, los constitutivos procesos que el sujeto protagoniza; y la posibilidad de un interjuego entre las nociones capitales de ambas propuestas teóricas analizadas.

#### **Desarrollo**

#### **Sujeto como 'sujeto dividido' en tanto posición en la cadena significativa**

En el inicio de "El seminario sobre *La carta robada*"-basado en el cuento de Poe traducido por Baudelaire-, Lacan insiste en la relevancia del significativo: "Nuestra

investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de la repetición (Wiederholungszwang) toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante. Esta noción, a su vez, la hemos puesto de manifiesto como correlativa de la 'ex-istencia' (o sea: el lugar excéntrico) donde debemos situar al objeto del inconsciente, si hemos de tomar en serio el descubrimiento de Freud."1

Como se advierte, el significante tiene una envergadura tal que le permite conceptualizar al sujeto-del inconsciente-. ¿Por qué ocurre esto? Subvirtiéndolo la tradicional antonomasia del significado, Lacan afirma:

"Sin duda sabemos la importancia de las impregnaciones imaginarias (Prägung) en esas parcializaciones de la alternativa simbólica que dan a la cadena significante su andadura. Pero adelantamos que es la ley propia de esta cadena lo que rige los efectos psicoanalíticos determinantes para el sujeto: tales como la perclusión (forclusion, Verwerfung), la represión (Verdrängung), la denegación (Verneinung) misma-precisando con el acento que conviene que esos efectos siguen tan fielmente el desplazamiento (Entstellung) del significante que los factores imaginarios, a pesar de su inercia, sólo hacen en ellos el papel de sombras y de reflejos."2

Entonces, es la cadena significante, no la significación, la directriz para la interpretación de efectos determinantes de la subjetividad, que no son otra cosa que sucedáneos de aquélla. Vale decir, la función simbólica, cuya gravedad habitualmente estuvo centrada en el significado, es sentada y fundada en la cadena significante.

De esta manera, mediante la desestimación de la preeminencia del significado, el analista desarticula el prejuicio ilustrado de la función simbólica como capacidad de interpretar abstracciones y lo sustituye por la idea de una facultad estético/plástica, esto es, la dúctil (plástica) posibilidad de atribuir significaciones (estética) que en modo alguno son esenciales (fijas), que de hecho son pasibles de desplazamiento. Este es el principal constituyente del significante. ( Mas no sólo de éste, sino de los fenómenos psicológicos referidos, toda vez que suponen corrimiento presuntamente correctivo del malestar y repetición de tal procedimiento:

"Si lo que Freud descubrió y redescubre de manera cada vez más abierta tiene sentido, es que el desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte...y que de buena o mala gana seguirá al tren del significante como armas y bagajes, todo lo dado de lo psicológico."3)

Tal vez sea posible hablar de un lacaniano sujeto sintomático. Al respecto apunta Zizek:

"Cuando Lacan atribuye el descubrimiento del síntoma a Marx...localiza este descubrimiento en el modo en que Marx concibió el pasaje del feudalismo al capitalismo. [...] Con el establecimiento de la sociedad burguesa, las relaciones de dominio y servidumbre se reprimen. Formalmente, parece que lo que nos incumbe son sujetos libres cuyas relaciones interpersonales están exentas de todo fetichismo. La verdad reprimida-la de la persistencia del dominio y la servidumbre-surgen en un síntoma que subvierte la apariencia ideológica de igualdad, libertad y demás. Este síntoma, el punto de surgimiento de la verdad acerca de las relaciones sociales, es precisamente las 'relaciones sociales entre cosas', en contraste con la sociedad feudal..."<sup>4</sup>

La sintomaticidad de las relaciones interpersonales alude a la cuestión del significante, dado que se sustentan en apariencias, las que suponen un corrimiento-desplazamiento-semántico. Este, a su vez, sostiene esa suerte de cosificación que trasuntan dichas relaciones, en las que ciertas personas-siervos-son de hecho despojados de su condición de tales, aunque no de derecho.

Ahora bien, ¿cómo se da esta preeminencia del significante? Este es, esencialmente, el poderoso representante de una 'no-presencia':

"Es que el significante es unidad por ser único, no siendo por su naturaleza sino símbolo de una ausencia. Y así no puede decirse de la carta robada que sea necesario que, a semejanza de los otros objetos, esté 'o' no esté en algún sitio, sino más bien que, a diferencia de ello, estará y no estará allí donde está, vaya donde vaya."<sup>5</sup>

Consecuentemente, su gravidez radica en ser, simultáneamente, presencia-su entidad misma-y vicario de una ausencia-símbolo-. Y esta mayor 'riqueza' que Lacan encuentra en el significante sustenta el mentado desplazamiento propuesto por él.

Mas, en verdad, el significante no sólo es ícono de la función simbólica-característica del ser humano-, sino que es el responsable de la iniciación del hombre en esa constitutiva facultad: "El hombre literalmente consagra su tiempo a desplegar la alternativa estructural en que la presencia y la ausencia toman una de la otra su llamado. Es en el momento de su conjunción esencial, y por decirlo así en el punto cero del deseo, donde el objeto humano cae bajo el efecto de la captura, que, anulando su propiedad natural, lo somete a las condiciones del símbolo.

A decir verdad, hay tan sólo aquí una vislumbre iluminante de la entrada del individuo en un orden cuya masa lo sostiene y lo acoge bajo la forma del lenguaje, y sobreimprime en la diacronía como en la sincronía la determinación del significante a la del significado.

Puede captarse así en su emergencia misma esta sobredeterminación que es la única de que se trata en la apercepción freudiana de la función simbólica."6

Como es dable apreciar, la índole primordial del significante reside en dos hechos: uno, el ser exponente de la estructura del comportamiento simbólico del hombre, o sea, de la actividad orientada por la alternancia de develamientos y ocultamientos. Y el otro hecho es la introducción del azar como elemento fundamental del orden de lo simbólico, y por ende de lo humano.

Complementariamente, Lacan refuerza la importancia del significante mediante el rango de inagotabilidad, de inasibilidad en forma absoluta o definitiva:

"Estas consideraciones parecen contradecir las observaciones que hice acerca de que todo sistema de lenguaje entraña, recubre, la totalidad de las significaciones posibles. No es así, porque ello no quiere decir que todo sistema de lenguaje agote las posibilidades del significante.[...] Nuestro punto de partida, el punto al que siempre volvemos, pues siempre estaremos en el punto de partida, es que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada."7

Esta 'nada' debe ser vinculada como definitividad, definición-en el modo habitual-, precisión, univocidad, determinación única y permanente.(¿ Podría hablarse de una 'nada' como una suerte de potencia en sentido aristotélico?).

Para mostrar el funcionamiento de la cadena significativa el psicoanalista sostiene:

"La simple connotación por (+) y (-) de una serie que juegue sobre una sola alternativa fundamental de la presencia y de la ausencia permite demostrar cómo las más estrictas determinaciones simbólicas sea comodan a una sucesión de tiradas cuya realidad se reparte estrictamente 'al azar'. Basta en efecto simbolizar en la diacronía de una serie tal los grupos de tres que se concluyen a cada tirada definiéndolos sincrónicamente, por ejemplo, por la simetría de la constancia (+++,---) anotada con (1) o de la alternancia (+-+, -+-), reservando la notación (2) a la disimetría revelada por el impar bajo la forma del grupo de dos signos semejantes indiferentemente precedidos o seguidos del signo contrario (+--, -++ , +- -, --+), para que aparezcan, en la nueva serie constituida por estas notaciones, posibilidades e imposibilidades de sucesión que la red siguiente resume al mismo tiempo que manifiesta la simetría concéntrica de que la tríada está preñada-es decir, observémoslo, la estructura misma a que debe referirse la cuestión siempre replanteada por los antropólogos del carácter radical o aparente del dualismo de las organizaciones simbólicas."8

Tal funcionamiento exhibe la propia estructura básica de la subjetividad, toda vez que

cada 'agujero'/ 'caput mortuum' señala la aleatoriedad de las ocurrencias/ presencias y la alternancia de éstas con las ausencias:

"Esto podría figurar un rudimento del recorrido subjetivo, mostrando que se funda en la actualidad que tiene en su presente el futuro anterior. Que en el intervalo entre ese pasado que ya no es y lo que proyecta se abra un agujero que constituye cierto 'caput mortuum' del significante...es cosa que basta para suspenderlo a alguna ausencia, para obligarle a repetir el contorno. La subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino de una sintaxis que engendra en ella la marca significante."9

Entonces, el carácter plástico-contingente (mutable, cambiante, intercambiable) del significante, su capacidad de participar en diferentes juegos (usos), es representativo de la índole no determinada definitivamente, oscilante, tentativa, propia de la subjetividad.

Hasta aquí, la cadena significante fue tratada como ícono de la estructura simbólica humana. Ahora bien, ¿cómo se define al sujeto como posición dentro de aquélla? Esta es la propuesta de Lacan: "Un paréntesis que encierra uno o varios otros paréntesis, o sea, ( ( ) ) o ( ( ) ( ) ... ( ) ) tal es lo que equivale a la repartición...donde es fácil ver que el paréntesis redoblado es fundamental. Lo llamaremos comillas.

El es el que destinamos a recubrir la estructura del sujeto...por cuanto implica un redoblamiento o más bien esa especie de división que comprende una función de dobladillo (o forro).

[...] Sustituyendo -las letras 'alfa' y 'gamma'- por unos y ceros, podemos escribir la cadena llamada L bajo una forma que nos parece más 'hablante'.

Cadena L: (10...(00...0) 0101...0 (00...0)...01) 111...(1010...1) 111...etc.

'Hablante' en el sentido de que una lectura de ella quedará facilitada al precio de una convención suplementaria que la hace concordar con el esquema L.

Esta convención consiste en dar a los 0 entre paréntesis el valor de tiempo silencioso, mientras que se deja un valor de escansión a los 0 de las alternancias, convención justificada por el hecho de que...no son homogéneos.

El entrecomillado puede representar entonces la estructura del S (Es) de nuestro esquema L simbolizando al sujeto que se supone completado con el Es freudiano...El Es aparece allí entonces bajo la forma de que le da Freud, en cuanto que lo distingue del inconsciente, a saber:

logísticamente desunido y subjetivamente silencioso (silencio de las pulsiones)."10

Como puede advertirse, el sujeto ocupa la posición de 'paréntesis de los paréntesis'-o entrecomillado-en tanto alternancia de la función simbólica/imaginaria dentro de la cadena significante. Esto significaría que el sujeto es quien reconoce significantes (1) y desactiva otras posibilidades (0). Tal posición es ocupada dentro del 'campo del Otro': "Lo que queda afuera de las comillas representará el campo del Otro...Allí domina la repetición, bajo la especie del 1, rasgo unario, que representa...los tiempos marcados de lo simbólico como tal.

Es también de allí de donde el sujeto S recibe su mensaje bajo una forma invertida (interpretación).

Aislado de esta cadena, el paréntesis que incluye los (10...01) representa el yo del cogito, psicológico, o sea del falso cogito, el cual puede igualmente soportar la perversión pura y simple."11

Así, el excedente, aquello que no cae dentro del campo del entrecomillado (S) integraría el cogito psicológico, ilustrado, apócrifo, toda vez que sería movilizado antes por el significado que por el signifiante; y, por ende, no estaría capacitado para el ejercicio de la función simbólica.

Precisamente es esta función la que deroga la posible objeción acerca de la centralidad del sujeto, potencialmente emparentable con la ilustrada noción de autonomía definida que Lacan subvierte. Vale decir, en contraste con la idea de un sujeto 'esclarecido' y por ello 'independiente', el analista sustenta el concepto de un sujeto que sólo cobra sentido en la función de reconocimiento de significantes-función simbólica-, en el juego de la cadena significante.

### **Sujeto como agente ideológico**

De acuerdo con la especulación de Althusser, la noción de sujeto es compleja, pues implica las de 'evidencia primera', conciencia, capacidad representacional/ de imaginación, ideología y acción.

Respecto del concepto de 'evidencia primera', el pensador sostiene:

"...tanto para ustedes como para mí, la categoría de sujeto es una 'evidencia' primera (las evidencias son siempre primeras): está claro que ustedes y yo somos sujetos (libres,

morales, etc.). [...] esta 'evidencia' de que ustedes y yo somos sujetos-y el que esto no constituya un problema-es un efecto ideológico, el efecto ideológico elemental."12

Se aprecia, pues, la irrebasabilidad de este hecho básico y fundante de lo socio-ideológico. Tal índole arqueológica del sujeto está sustentada en el interjuego de conciencia y acción:

"Comprobamos en todo este esquema que la representación ideológica de la ideología está obligada a reconocer que todo 'sujeto' dotado de una 'conciencia' y que cree en las 'ideas' que su 'conciencia' le inspira y acepta libremente, debe 'actuar según sus ideas', debe por lo tanto traducir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, eso 'no está bien'."13

De este modo, un ser humano no es sujeto si su facultad ideacional (conciencia) no promueve y sostiene sus conductas (acciones).

Ahora bien, la facultad ideacional parece estar complementada por la capacidad representacional:

"...no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real lo que los 'hombres' 'se representan' en la ideología, sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica, y por lo tanto imaginaria del mundo real."14

Así, en función de tal capacidad de imaginación, los hombres trasponen la habitualidad-facticidad- de las relaciones que viven mediante la 'deformación imaginaria' del mundo real.

Y esta vinculación imaginaria de los individuos entre sí y con sus reales condiciones de existencia es constitutiva de la ideología: "Tesis 1: la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia."15

En este carácter imaginario radica la fuerza cohesiva de la ideología, ya que supone una común-compartida-actividad de representación de vínculos instituyente de la índole social-y basal- de los hombres:

"...aun admitiendo que (las concepciones del mundo) no correspondan a la realidad, se admite que aluden a la realidad, y que basta con 'interpretarlas' para encontrar en su representación imaginaria del mundo la realidad misma de ese mundo (ideología= ilusión/ alusión) [...] Ahora bien...no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que

los hombres 'se representan' en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y sus condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica, y por lo tanto, imaginaria, del mundo real."16

Paralelamente, Althusser advierte que el carácter representacional de la ideología no la hace abstracta. "Tesis 2: la ideología tiene una existencia material. [...] en un aparato y su práctica, o sus prácticas, existe siempre una ideología. Tal existencia es material."17

Consecuentemente, la ideología ejerce ingerencia sobre el individuo en la medida en que éste actúa, ejecuta acciones que se correspondan con sus ideas y creencias:

"Diremos...que la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que se proceden las ideas de ese sujeto."18

Este hecho señala la mutua implicación, la interdependencia de las nociones de sujeto e ideología:

"Se ve así que el sujeto actúa en la medida en que es actuado por el siguiente sistema...ideología existente en un aparato ideológico material que prescribe prácticas materiales reguladas por un ritual material, prácticas éstas que existen en los actos materiales de un sujeto que actúa con toda conciencia según su creencia.[...] Y enunciamos en seguida dos tesis conjuntas:

- 1) No hay práctica sino por y bajo una ideología.
- 2) No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos."19

Ahora bien, ¿de qué manera la ideología concreta su influjo sobre el individuo? "Designamos con el nombre de aparatos ideológicos de Estado cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas.[...]...se debe decir que, por su propia cuenta, los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente...una represión muy atenuada, es decir simbólica."20

En suma, el que un sujeto sea tal y el que la ideología sea lo que es constituyen dos aspectos complementarios e inextricables de un mismo hecho:

"...sólo existe ideología para los sujetos concretos, y esta destinación de la ideología es posible solamente por el sujeto: es decir por la categoría de sujeto y su funcionamiento.[...] Decimos que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología...sólo en tanto toda ideología tiene por función (función que la define) la 'constitución' de los individuos

concretos en 'sujetos'. El funcionamiento de toda ideología existe en ese juego de doble constitución, ya que la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de ese funcionamiento."21

De esta forma, el rango de 'agente ideológico' del sujeto se explica como sigue: toda vez que un ser humano, a partir de sus ideas y creencias, entra en relación de interacción con sus pares, esto es, despliega gestos, actos y rituales en función de la ideología dominante, ejerce el rol de agente ideológico. Esto se debe a que, al operar en atención a la ideología, el individuo concreto la sostiene y continúa, se desempeña como sujeto o, lo que es equivalente, como agente ideológico.

### **Lo subjetivo como capacidad de uso de significantes**

Precedentemente fue presentada la relación entre las nociones lacanianas de significante y sujeto. Esta última quedó someramente esbozada. Parece pertinente examinar algunas consideraciones acerca del significante.

En el seminario XV ("Acerca de los significantes primordiales y de la falta de uno"), Lacan sostiene:

"El significante debe primero concebirse como diferente de la significación. Se distingue por no tener en sí mismo significación propia. Intenten, pues, imaginar qué puede ser la aparición de un puro significante. Obviamente, por definición, ni siquiera podemos imaginarlo. Y, sin embargo,...es necesario a pesar de todo intentar aproximarse a lo que esto puede representar."22

Así, el significante sería un indicador, un señalamiento sin un significado definitivo, excluyente; es decir, con una suerte de autonomía. Esta subversión de la relación entre significado y significante es una cuestión disruptiva que debe ser tratada si se aspira a un conducente encauzamiento del abordaje de ciertas estructuraciones del aparato psíquico. Según el analista, dicho asunto ha sido encarado de un modo literalmente ingenuo e impropio para un examen serio:

"A cada minuto nuestra experiencia nos hace sentir que hay significantes de base sin los cuales el orden de las significaciones humanas no podría establecerse. ¿Acaso todas las mitologías no explican esto mismo? Pensamiento mágico, así se expresa la imbecilidad científica moderna cada vez que se encuentra ante algo que sobrepasa los pequeños cerebros apregaminados de aquellos a quienes parece que, para penetrar en el dominio de la cultura, la condición necesaria es que nada los involucre en un deseo cualquiera, que los humanizase."23

De este modo, el significante ya no es un mero indicador hacia un significado sino un modo de acceso al orden de las significaciones-orden simbólico-y, por extensión, de la cultura.

Pero la envergadura del significante no se agota allí. Los significantes, además, son medios de movilidad dentro del universo simbólico encarnado en la cultura: "No son simplemente postes de orientación, ni moldes exteriores, estereotipados, enchapados sobre las conductas, ni simplemente patterns. Le permiten (al hombre) una libre circulación en el mundo ordenado por ellos."24

En definitiva, el significante reviste el carácter de lo representacional-constitutivo de las relaciones socioculturales.

Consecuentemente se vuelve a la cuestión de la irrebasabilidad del significante en la concepción de la subjetividad-lo subjetivo-:

"Lo subjetivo aparece en lo real en tanto supone que tenemos enfrente un sujeto capaz de valerse del significante, del juego del significante.[...] Es utilizar el hecho de que el significante es algo diferente de la significación para presentar un significante engañoso."25

Como se advierte, el sujeto es concebido como usuario de significantes, cuya competencia/ idoneidad reside en explotar el aspecto 'engañoso'-en tanto no unívoco-del significante: "En efecto, algo es significante no entanto que todo o nada, sino en la medida en que algo que constituye un todo, el signo, está ahí justamente para no significar nada. Ahí comienza el orden del significante..."26

¿En qué consiste el uso del significante?

"Hay uso estricto del significante a partir del momento en que, a nivel del receptor, lo que importa no es el efecto del contenido del mensaje, no es el desencadenamiento en el órgano de determinada reacción debida a la llegada de la hormona, sino lo siguiente: que en el punto de llegada del mensaje, se toma constancia del mensaje"27

Parece tratarse de una estrategia de simulación. Por ella, el 'paciente' del simulacro sólo puede percibir que hay un significante y no más; esto es, solamente es capaz de acusar recibo de un significante sin significado preciso-núcleo de tal estrategia-

En "El seminario sobre 'La carta robada'", Lacan presenta esta capacidad basal del sujeto

desde una perspectiva lúdica:

"Después de una jugada ganada o perdida para mí, nos dice en sustancia el muchacho, sé que si mi adversario es un simple, su astucia no irá más allá que cambiar de tablero para su apuesta; pero que si es un grado más fino, se le ocurrirá que esto es precisamente lo que voy a cavilar y que por lo tanto conviene que juegue sobre el mismo. [...] Pero ¿qué puede suceder en el grado siguiente cuando el adversario...manifieste su propia inteligencia al darse cuenta de que es haciéndose el idiota como tiene probabilidades de engañarme? Desde ese momento no hay otro tiempo válido de razonamiento, precisamente porque en lo sucesivo no puede sino repetirse en una oscilación indefinida."28

Tal astucia del jugador estaría en persuadir al contrincante acerca de la recursividad de una regularidad que, en realidad, no se da, ya que, como fue precisado, en la cadena significativa el azar resulta un factor determinante:

"...mi esfuerzo en cada instante será sugerir al adversario la existencia de una ley que preside cierta regularidad de mis jugadas...Cuanto más libre se haga este comportamiento de la parte de regularidad real que a pesar mío se esboza en él, más éxito tendrá efectivamente..."29

Sumariamente expuesto, el sujeto en tanto usuario de significantes es una suerte de sugestionador del otro, que consigue no ya en adivinar movimientos o pensamientos sino hacer que el oponente dude acerca de los suyos y los ajenos, y al fin yerre.

En este punto cabe preguntarse: ¿cómo deja de ser competente un sujeto?; o sea, ¿en qué consiste la pérdida de idoneidad en el uso de significantes? Una primera aproximación al asunto es la siguiente: "La aparición de una nueva estructura en las relaciones entre los significantes de base, la creación de un nuevo término en el orden significativo, tiene un carácter devastador."30

Tal aserción refuerza la índole fundante del significativo. Puede decirse, pues, que lo devastador de la novedad, hipérbole al margen, residiría en la irrupción de una incertidumbre-azar-que resulta absolutamente inasequible, inabordable; esto es, se debilita-y hasta puede extinguirse-la capacidad ilusionista del jugador:

"¿No es acaso concebible, en los sujetos inmediately asequibles que son los psicóticos, considerar las consecuencias de la falta esencial de un significativo? [...] ¿Puede hablarse del acercamiento a un agujero? ¿Por qué no? Nda hay más peligroso que el acercamiento a un vacío."31

Desde otra perspectiva, Lacan analiza una respuesta diferente a la disruptiva novedad:

"Hay otra forma de defensa además de la provocada por una tendencia o significación prohibida. Esta defensa consiste en no acercarse al lugar donde no hay respuesta a la pregunta. De este modo nos quedamos más tranquilos, y, en suma, ésta es la característica de la gente normal. No hacemos preguntas, nos lo enseñaron, y por eso estamos aquí."<sup>32</sup>

A partir de la crítica e irónica observación acerca de la normalidad, el analista apunta que una supuesta-y apócrifa-respuesta a la sorpresiva novedad es la evitación de la pregunta acerca de ella, por temor a no encontrar respuesta en esa aparición, que deviene 'agujero' y la sensación de vértigo que conlleva.

Un agudo corolario de tal apreciación es el que sigue:

"Se trata de concebir, no de imaginar, qué sucede para un sujeto cuando la pregunta viene de allí donde no hay significativo, cuando el agujero, la falta, se hace sentir en cuanto tal.[...] Pues bien, sepan que los puntos de apoyo significantes que sostienen el mundillo de los hombrecitos solitarios de la multitud moderna, son muy reducidos en número. Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta eses defecto que existe desde siempre."<sup>33</sup>

Se exponen la escasez y la inestabilidad de las dudosas y modernamente denominadas certezas.

En principio, entonces, el deterioro de la idoneidad de usuario de significantes implica una paulatina pérdida de la orientación en el mundo, una gradual imposibilidad de habérselas competentemente-solventemente-con la realidad:

"No se trata entonces de lo que vagamente se llama realidad, como si ésta fuese idéntica a la realidad de las murallas contra las que chocamos; se trata de una realidad significativa, que no sólo presenta topes y obstáculos, sino una verdad que en sí misma se verifica y se instaure como orientando ese mundo e introduciendo en él seres, para llamarlos por su nombre.

¿Por qué no admitir que el id es capaz de escamotear la verdad de la cosa? Podemos también formular la pregunta en sentido inverso, a saber: ¿qué ocurre cuando la verdad de la cosa falta, cuando ya no hay nada para representarla en su verdad, cuando, por ejemplo, el registro del padre está ausente?"<sup>34</sup>

Por tanto, el 'ya no usuario' devendría un psicótico: "No es obligatoria la presencia de genio, mérito, mediocridad o maldad; basta con que exista lo unilateral y lo monstruoso. No por azar una subversión psicopática de la personalidad se produce especialmente en

una situación así."35

Tal situación parece ser el ilustrado -e idealizado- fenómeno de conocimiento, en el cual el individuo ejerce su función intelectual/ cognitiva en busca de la verdad a partir de clarificables evidencias. Mas, según Lacan, este hecho constituye una aberración, por cuanto queda distorsionado el fundante rasgo heurístico (tentativo, provisional) del conocimiento, toda vez que supone, paradójicamente, un comercio con semi-plenas pruebas (ya provistas).

De este modo, el analista ratifica su distanciamiento del ilustrado concepto de sujeto autónomo y esclarecido. Antes bien, adscribe a un ser enfrentado a perplejidades -ausencias de significado, vacíos, agujeros- y precariedades-mutabilidades dentro de las cadenas significantes por diversidad de 'juegos de engaño'.

### **La subjetividad como posibilidad de ser interpelado**

Como se señaló oportunamente, Althusser cifra primariamente la subjetividad en la 'evidencia primera' de ser 'siempre ya sujeto', y en la correspondiente asunción de tal hecho basal ('reconocimiento ideológico'). Así lo sostiene:

"...practicamos sin interrupción los rituales del reconocimiento ideológico que nos garantizan que somos realmente sujetos concretos, individuales, inconfundibles e (naturalmente) ireemplazables.[...] tal reconocimiento nos da solamente la 'conciencia' de nuestra práctica incesante (eterna) del reconocimiento..."36

Vale decir, inicialmente la subjetividad se hace viable en las prácticas que exhiben la admisión concreta de la condición de sujeción a los rituales consagrados y la aceptación de quienes comparten tal situación en el medio circundante. Este reconocimiento es exponente de la interpelación ideológica:

"Diría...toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos, por el funcionamiento de la categoría de sujeto.[...] Sugerimos entonces que la ideología actúa o funciona de tal modo que recluta sujetos entre los individuos (los recluta a todos), o transforma a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación que llamamos interpelación, y que se puede representar con la más trivial y corriente interpelación, policial (o no) '¡Eh, usted, oiga!'"37

En verdad, el hecho de la interpelación sustancia la ideología: "La existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son una sola y misma cosa."38

Por consiguiente, la ideología puede ser entendida como la instancia social que hace que un individuo se asuma como sujeto, y por ende agente ideológico. Es decir, la ideología opera en el sujeto el habérselas con su mismidad.

La interpelación adopta dos modus operandi: la interpelación propiamente dicha y el reclutamiento. La interpelación propiamente dicha tiene el siguiente funcionamiento:

"Observamos que la estructura de toda ideología, al interpelar a los individuos en nombre de un Sujeto Unico y Absoluto es especular...y doblemente especular: este redoblamiento especular es constitutivo de la ideología y asegura su funcionamiento. lo cual significa que toda ideología está centrada, que el Sujeto Absoluto ocupa el lugar único del Centro e interpela a su alrededor a la infinidad de los individuos como sujetos en la doble relación especular tal que somete a los sujetos al Sujeto, al mismo tiempo que les da en el Sujeto en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen...la garantía de que se trata precisamente de ellos y de El..."<sup>39</sup>

Este mecanismo especular alude a la fundamental dinámica de retroalimentación entre sujeto e ideología: en la medida en que la ideología es efectiva en el logro de la asunción de la sujeción del sujeto, éste, en posesión de su índole propia, actúa coherentemente con tal hecho y, por lo tanto, con la ideología que lo generó.

En cuanto al reclutamiento, afirma el pensador:

"...el individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte libremente su sujeción...para que cumpla solo los gestos y actos de su sujeción. No hay sujetos sino por y para su sujeción. Por eso 'marchan solos'."<sup>40</sup>

Parece posible sostener que el reclutamiento consta de un progresivo acendramiento de la condición de sujeción del sujeto; es decir, consiste en que el individuo acceda a reproducir permanentemente los gestos y rituales entronizados por la ideología.

Althusser condensa el funcionamiento de la interpelación en la siguiente puntualización:

"La estructura especular redoblada de la ideología asegura a la vez:

- 1) la interpelación de los 'individuos' como sujetos;
- 2) su sujeción al Sujeto;
- 3) el reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto, y entre los sujetos mismos, y finalmente el reconocimiento del sujeto por él mismo;
- 4) la garantía absoluta de que todo está bien como está y de que, con la condición de que los sujetos reconozcan lo que son y se conduzcan en consecuencia, todo irá bien: 'Así

sea".<sup>41</sup>

Las dos primeras operaciones son vinculables con la interpelación; mientras que las últimas lo son respecto del reclutamiento.

Esta dialéctica de la interpelación tiene como resultado: "...los sujetos 'marchan', 'marchan solos', con excepción de los 'malos sujetos', que provocan la intervención ocasional de tal o cual destacamento del aparato (represivo) del Estado."<sup>42</sup>

En suma, la eficacia de la interpelación sostiene la continuidad de las condiciones de posibilidad de su perpetuación.

Paralela y consecuentemente, el que los sujetos se reconozcan como consecuentes agentes de la ideología que los subsume conlleva la prosecución del sistema:

"La realidad de ese mecanismo, aquella que es necesariamente desconocida en las formas mismas del reconocimiento (ideología=reconocimiento/ desconocimiento) es efectivamente, en última instancia, la reproducción de las relaciones de producción y las relaciones que de ella dependen."<sup>43</sup>

Como se aprecia, la interpelación no implica la intelectual o consciente asunción de la sujeción del sujeto sino, más bien, la actuación conducente a asegurar la buena salud de la realidad social dada, su sostenimiento en el tiempo.

### **Orden de lo simbólico- Ideología: relación**

La antonomasia del significante es ratificada por Lacan en "Acerca de los significantes primordiales...":

"El resorte del descubrimiento analítico no está en las significaciones libidinales o instintivas vinculadas a toda una serie de comportamientos. Es cierto, existen. Pero en el ser humano las significaciones más cercanas a la necesidad, las significaciones relativas a la inserción más animal en el medio circundante en tanto nutritivo y en tanto cautivante, las significaciones primordiales están sometidas, en su sucesión e instauración mismas, a leyes que son las del significante."<sup>44</sup>

La citada subversión de la relación significado-significante es profundizada al incluir como rasgo de la misma la subordinación del primero al segundo. ¿Cuál es la implicancia de este dominio?

"...podría enumerar todavía otras oposiciones que no se desprenden del mundo real, pero le

dan su armazón, sus ejes, su estructura, lo organizan; hacen que, en efecto, haya para el hombre una realidad y que no se pierda en ella. La noción de realidad, tal como la hacemos intervenir en el análisis, supone esa trama, esas nervaduras de significantes."45

Así, el significante es investido como matriz del comportamiento simbólico y del orden de lo simbólico en general.

¿De qué modo funciona el orden de lo simbólico? La situación inicial es la tendencia del hombre a la evitación de la verdad: "La dimensión de la verdad es misteriosa, inexplicable, nada permite captar decisivamente su necesidad, pues el hombre se acomoda perfectamente a la no-verdad."46

El tópico freudiano de la 'muerte del padre' ejemplifica tal tendencia:

"¿Cómo la verdad del padre, cómo esta verdad que Freud mismo llama espiritual, llega a ser promovida a un primer plano? La cosa sólo es pensable a través de ese drama a-histórico, inscrito hasta en la carne de los hombres en el origen de toda historia: la muerte, el asesinato del padre."47

Y la referencia a la estructuración del delirio permite a Lacan exponer el funcionamiento de lo simbólico:

"Esas entidades, que son las almas, van en sentido opuesto a lo que llama (Schreber, sujeto psicótico) el orden del universo, noción fundamental en la estructuración de su delirio. En lugar de tomar el camino de reintegrarse en el Otro absoluto, toman, en cambio, el de vincularse con Schreber mismo..."48

Como se advierte, la unívoca relación significante-significado se ve alterada, rebasada, distorsionada en el psicótico. Tal fenómeno señala la mentada preeminencia del significante:

"¿Cuál es la significación de esta invasión del significante que tiende a vaciarse de significado a medida que ocupa más y más lugar en la relación libidinal...? [...] Algo me llamó la atención. incluso cuando las frases pueden tener un sentido, nunca se encuentra en ellas nada que se asemeje a una metáfora."49

La consideración del asunto de la metáfora y la metonimia contribuye al esclarecimiento de lo simbólico:

"La dimensión de la metáfora debe sernos de acceso menos difícil que a otros, con la sola condición de que reconozcamos cómo la llamamos habitualmente, a saber, identificación..."

La metáfora supone que una significación es el dato que domina y desvía, rige, el uso del significante, de tal manera que todo tipo de conexión preestablecida, diría lexical, queda desanudada."50

En principio, la metáfora ilustraría el mecanismo del delirio por la transferencia de significado a otro significante:

"No podría ponerse mejor en evidencia la dominancia de la contigüidad en el fenómeno alucinatorio que señalando el efecto de la palabra interrumpida, y de palabra interrumpida tal como precisamente es dada, es decir, como investida y, digamos, libidinalizada. Al sujeto se le impone la parte gramatical de la frase, la que sólo existe por su carácter significante y por su articulación. Esta se transforma en un fenómeno impuesto en el mundo exterior."51

No obstante, la mera asimilación de los términos por su contigüidad no revela el auténtico mecanismo del símbolo. El legítimo exponente de tal funcionamiento es la metonimia:

"La oposición de la metáfora y la metonimia es fundamental, ya que lo que Freud originariamente colocó en un primer plano en los mecanismos de la neurosis, al igual que en los fenómenos marginales de la vida normal o el sueño, no es ni la identificación ni la dimensión metafórica.

Todo lo contrario. De manera general, lo que Freud llama condensación en retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es la metonimia. La estructuración, la existencia lexical del conjunto del aparato significante son determinantes para los fenómenos presentes en la neurosis, pues el significante es en instrumento con el que se expresa el significado desaparecido. Por esta razón, al atraer la atención sobre el significante, no hacemos más que volver al punto de partida del descubrimiento freudiano."52

Un sustento de las aserciones anteriores es el principio funcional que Lacan aprecia en el lenguaje:

"Lo importante es la oposición entre dos clases de vínculos que son ambos internos del significante. Primero el vínculo posicional, que es el fundamento del vínculo que...llamé proposicional. En una determinada lengua instaura esa dimensión esencial que es el orden de las palabras."53

Tal rasgo posicional solventa la relación opositivo-sustitutiva: "Este vínculo de oposición es esencial a la función del lenguaje. Debe ser distinguido del vínculo de similitud...que está ligado a la posibilidad indefinida de la función de sustitución, la cual sólo es concebible sobre el fundamento de la relación posicional."54

Vale decir, en contra de la tradicional e ingenua concepción de la preponderancia del

significado-y, por ende, de la metáfora-, el pensador ratifica la reivindicación de la regencia del significante:

"Lo importante no es que la similitud esté sostenida por el significado-todo el tiempo cometemos ese error-sino que la transferencia de significado sólo es posible debido a la estructura misma del lenguaje....La transferencia de significado, tan esencial en la vida humana, sólo es posible debido a la estructura del significante."55

La ductilidad del significante, su no univocidad, posibilita la incontestable realidad de la metáfora. (Clara y señalada es la dificultad en la aceptación de tal idea, dada la generalmente acrítica asunción del imperio del significado).

En conclusión, el orden de lo simbólico se ajusta mejor a la estructura metonímica, pues, por un lado, en el símbolo se da la convergencia de partes por todos; y, por otro, la metonimia indica fuertemente la hegemonía del significante.

Por su parte, Althusser sostiene la índole no tangible-no objetual-de la ideología: "...es necesario emitir la tesis de que es la naturaleza imaginaria de esa relación la que sostiene toda la deformación imaginaria que se puede observar...en toda ideología."56 Así, la ideología carece de rango óptico-tridimensional, corpóreo-, aunque no de perceptibilidad. Parece posible entender la 'deformación imaginaria' como presentación representacional de las relaciones entre los individuos y sus condiciones reales de existencia: "En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven."57

Tal presentación representacional alude al rango ideacional de la ideología, que hace a su materialidad. En otras palabras, pese a este rasgo la ideología no debe ser concebida como abstracta: "El individuo en cuestión se conduce de tal o cual manera,...participa de ciertas prácticas reguladas...Y desatacaremos que tales prácticas están reguladas por rituales en los cuales se inscriben, en el seno de la existencia material de un aparato ideológico..."58

Dicho de otro modo, la materialidad de la ideología consiste en su manifestación mediante gestos y comportamientos.

Mas, ¿cómo entender el carácter representacional de tal materialidad?

"Se ve así que el sujeto actúa en la medida en que es actuado por el siguiente sistema...ideología existente en un aparato ideológico material que prescribe prácticas

materiales reguladas por un ritual material, prácticas éstas que existen en los actos materiales de un sujeto que actúa con toda conciencia según su creencia."59

La consustanciación índole efectiva- índole representacional se da en el aspecto ritual de la ideología-extraña y circular vinculación-.

Y es dable ver en esta faceta ritual la conexión entre lo ideológico y lo simbólico. ¿De qué modo?

"El punto central, esclarecido por Lacan, es que esos dos momentos (el de lo imaginario/pre-edípico, el de lo simbólico-resuelto el Edipo) están dominados, gobernados y marcados por una única Ley, la de lo Simbólico.[...] es decir, del Orden humano, de la norma humana [...] bajo la forma misma del Orden del significante, es decir, la forma de un Orden formalmente idéntico al orden del lenguaje."60

Así, la vida humana está estructurada por la matriz de la constituyente regulación de lo simbólico, lo cultural-en términos althusserianos-. Y si lo cultural se sienta en la ideología, entonces ésta es del orden de-o se corresponde con-lo simbólico.

Recordando que para Lacan el orden de lo simbólico es el del significante, ¿cómo relacionar el orden del significante con la ideología?

"Allí donde una lectura superficial u orientada de Freud no veía más que la infancia feliz y sin leyes...Lacan ve la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a todo hombrécito por nacer [...] Así comienza...aquello que es la presencia en acto del Padre (que es Ley), por consiguiente del Orden del significante humano, es decir de la ley de la Cultura..."61

Puede apreciarse que la eficiencia del Orden en Lacan es equivalente a la condición de sujeción de Althusser; el orden de lo simbólico lacaniano-el del significante-es el orden de la cultura althusseriano. Este tiene un soporte imaginario. Al respecto dice Althusser:

"El Edipo no es pues sentido oculto....es la estructura dramática, la 'máquina teatral' impuesta por la Ley de la Cultura a todo candidato, involuntario y forzado, a la humanidad, una estructura que contiene en sí misma no sólo la posibilidad, sino la necesidad de las variaciones concretas en las que existe, para todo individuo que puede llegar a su umbral, vivir y sobrevivir a él."62

En definitiva, la vinculación entre lo simbólico y lo ideológico apunta al sustrato basal, inconsciente, de los comportamientos humanos, toda vez que, en ambos casos, se postula el rango señero del significante-símbolo en los actos del sujeto. E indica que la

especulación althusseriana sobre la ideología es tributaria de-o al menos recoge-la concepción lacaniana de lo simbólico.

### **Intersubjetividad - Reconocimiento**

Afirma Lacan en "Metáfora y metonimia II": "Si al hombre le es tan necesario usar la palabra para encontrar o para no perderse, es en función de su propensión natural a descomponerse en presencia del otro."63

Dos cuestiones complementarias resultan destacadas por esta consideración. Por un lado, la relevancia del otro como respecto para el pasaje de la palabra fundante (monolítica, unívoca) a la palabra significante, resultante de la dialéctica pregunta-respuesta. Y, convergentemente, este proceso dialéctico, constitutivo de la auténtica palabra, representa tal 'descomponerse en presencia del otro', que no debe entenderse como dilución sino como búsqueda del fundamento de la susodicha palabra.

Este requerimiento del otro hace a la dimensión intersubjetiva, el entre-je. Este plano de la realidad tiene su rasgo primordial, como es de esperar, en el uso del significante:

"Lo propio de la dimensión intersubjetiva es que tiene en lo real un sujeto capaz de servirse del significante en tanto tal, esto es, no para informar, sino muy precisamente para engañarlo a uno....En cuanto hay sujeto y uso de significante, hay uso posible del entre-yo (je), es decir del sujeto interpuesto."64

Nuevamente es puesta en juego la multivocidad del significante, cuya significatividad es perfilada por la presencia del otro.

¿De qué modo sucede esto?

"Es a nivel del entre-yo (je), vale decir, del otro con minúscula, del doble del sujeto, que es y no es a la vez su yo, donde aparecen palabras que son una especie de comentario corriente de la existencia. Vemos este fenómeno en el automatismo mental, pero aquí está todavía más acentuado, puesto que hay un uso de algún modo provocador del significante en las frases comenzadas y luego interrumpidas."65

Como puede apreciarse, el otro, el sujeto interpuesto, por la iniciativa de la recepción, parece aportar al esclarecimiento del enigma del significante; esto es, permite un recorte dentro de la pluralidad semántica.

¿En qué consiste la dinámica de la intersubjetividad?

" Así sucede que si el hombre llega a pensar el orden simbólico, es que primeramente está apresado en él en su ser. La ilusión de que él lo habría formado por medio de su conciencia proviene de que es por vía de una abertura específica de su relación imaginaria con su semejante como pudo entrar en ese orden como sujeto. Pero no pudo efectuar esa entrada sino por el desfiladero radical de la palabra, o sea, el mismo del que hemos reconocido en el juego del niño un momento genético, pero que, en su forma completa, se reproduce cada vez que el sujeto se dirige al Otro como absoluto, es decir, como el Otro que puede anularlo a él mismo, del mismo modo que él mismo puede hacerlo con él, es decir haciéndose objeto para engañarlo.[...] La relación especular con el otro...no puede reducir a su subordinación efectiva toda la fantasmaticización sacada a la luz por la experiencia analítica sino interponiéndose...entre ese más acá del Sujeto y ese más allá del Otro, donde lo inserta en efecto la palabra, en cuanto que las existencias que se fundan en ésta están enteras a merced de su fe."66

De esta forma queda expuesta la envergadura del otro: la relación simétrica-en principio-con el otro, que asume el rol de la alteridad, permite al sujeto no sólo acceder al campo de lo simbólico, sino desempeñarse en el mismo. Además, y fundamentalmente, la gravidez del otro excede la del mero correlato, ya que en el juego comunicacional contribuye a la afirmación del yo en tanto jugador/ estrategia para el uso del significante.

En la especulación althusseriana, la figura del otro es referente del reconocimiento ideológico:

"En efecto, es propio de la ideología imponer...las evidencias que no podemos dejar de reconocer...En esta reacción se ejerce la función de reconocimiento ideológico...Tomemos un ejemplo muy concreto: todos nosotros tenemos amigos que cuando llaman a la puerta y nosotros preguntamos '¿quién es?'...responden (pues es evidente) '¡Soy yo!'"67

Asimismo esta práctica de reconocimiento implica la asunción de la propia sujeción, ya que integra los gestos o rituales impuestos por la ideología dominante. De modo que se trata de un fenómeno doblemente constitutivo, toda vez que consiste en la aceptación de la mismidad y de la alteridad.

Y esta asunción duplicada no es más que una evidencia del funcionamiento de la interpelación:

"Se insertan (los sujetos) en las prácticas gobernadas por los rituales de los AIE (Aparatos Ideológicos de Estado). 'Reconocen' el estado de cosas existente (das Bestehende), que 'es muy cierto que es así y no de otro modo'...Su conducta concreta y material no es más que la inscripción en la vida de las admirables palabras de su plegaria '¡Así sea!'"68

Por tanto, reconocimiento ideológico e interpelación pueden verse como consustanciados: la admisión de que las cosas son tal como se presentan y el ajuste de las conductas concretas a tal admisión son las pruebas fehacientes de la interpelación.

¿Qué tan vinculables son la intersubjetividad lacaniana y el reconocimiento althusseriano? En principio, ambos abren el ámbito de lo imaginario/ simbólico y sustentan las prácticas en dicho espacio-uso de significantes, en Lacan; rituales sociales, en Althusser-.

Y precisamente este punto de las prácticas señala una diferencia entre las nociones aquí tratadas: mientras que en Lacan la intersubjetividad reviste un rol netamente discursivo-interdiscursivo-, en Althusser asume diversas formas de materialización.

Entonces ¿resultan coextensibles? Sólo a condición de, o bien ampliar la idea lacaniana de intersubjetividad; o bien de acotar el reconocimiento althusseriano al fenómeno discursivo.

### **Dialéctica uso de significantes- interpelación**

En la perspectiva lacaniana, el uso de significantes determina simultáneamente la ipseidad del sujeto y la alteridad:

" Lo subjetivo aparece en lo real en tanto supone que tenemos enfrente un sujeto capaz de valerse del significante, del juego del significante. Y capaz de usarlo del mismo modo que nosotros lo usamos: no para significar algo, sino precisamente para engañar acerca de lo que ha de ser significado."69

Como se aprecia, el yo y el otro-los otros-participan de un intercambio estratégico, cuyo objetivo es el fraude. Este hecho es medular e intrínseco de tal juego:

"El nivel del significante, que es el de la frase, incluye un medio, un comienzo y un final, exige por lo tanto un término. Esto permite un juego sobre la espera, un enlentecimiento que se produce al nivel imaginario del significante, como si el enigma, por no poder formularse de modo verdaderamente abierto, sino mediante la afirmación primordial de la iniciativa del otro, diera su solución mostrando que de lo que se trata es del significante."70

Es posible advertir un tinte utilitarista de cierta manipulación del oponente, dado el circulante manejo de la expectativa en tanto tono o tensión lúdica. (Quizá una alternativa para morigerar esta primera impresión sea recordar las ideas de multivocidad y azar. Así, el engaño podría ser vinculado con las múltiples posibilidades de movidas en el juego, las

que son regidas por el azar; cuestiones ambas habilitadas-y hasta requeridas-por el  
significante).

Por su parte, Althusser muestra que la interpelación tiene un aspecto coercitivo:

"La experiencia demuestra que las telecomunicaciones prácticas de la interpelación son  
tales que la interpelación siempre alcanza al hombre buscado...No deja de ser un fenómeno  
extraño que no sólo se explica por 'el sentimiento de culpabilidad', pese al gran número de  
personas que 'tienen algo que reprocharse'."71

Se constata la función adoctrinante de la ideología.

Ahora bien, si se postulase un interjuego entre uso de significantes e interpelación, podría  
sostenerse que en la dinámica social el uso de significantes correspondería al nivel  
estructural, ya que compromete las relaciones entre pares a un mismo nivel; y la  
interpelación señala a un plano superestructural, dado lo omniabarcante e inexorable del  
funcionamiento de la ideología.

Finalmente, tanto la interpelación como el uso de significantes suponen un ejercicio de la  
violencia, manifiesta y funcional en la primera, potencialmente inadvertida o solapada en  
el segundo. Pero ambos usos son de índole simbólica.

Zizek ofrece una apreciación crítica al respecto:

"Esta es la dimensión que se pasa por alto en la explicación althusseriana de la  
interpelación: antes de ser cautivo de la identificación, del reconocimiento/ falso  
reconocimiento simbólico, el sujeto es atrapado por el Otro mediante un paradójico objeto-  
causa del deseo en pleno Otro. mediante ese secreto que se supone que está oculto en el  
Otro-la fórmula lacaniana de la fantasía-. ¿Qué significa más exactamente decir que la  
fantasía ideológica estructura la realidad? Vamos a explicarlo comenzando por la tesis  
fundamental lacaniana de que en la oposición entre sueño y realidad, la fantasía está del  
lado de la realidad; es, como Lacan dijo un avez, el soporte que da consistencia a lo que  
llamamos 'realidad'. [...] Sucede exactamente lo mismo con la ideología. La ideología no es  
una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad. En su  
dimensión básica es una construcción de la fantasía que sirve de soporte a nuestra  
'realidad': una 'ilusión' que encuentra nuestras relaciones sociales efectivas, reales, y por ello  
encubre un núcleo insoportable, real, imposible..."72

Entonces, según Zizek, Althusser parece no advertir que la raíz de la interpelación  
ideológica está en la manipulación movida por el deseo del otro; y que asume la forma de  
ilusión-simulacro-en que son solapadas las reales condiciones vitales.

## ¿En qué medida el sujeto es un 'significante interpelado'? ¿Y un 'agente significativo'?

En este punto el objetivo específico es probar si las nociones por las que se pregunta son meras 'cruzas' conceptuales entre ideas lacanianas y althusserianas-esto es, si son simples y erráticos experimentos conceptuales en aras del presente desarrollo teórico-; o bien, si se da alguna relación de compatibilidad, continuidad o de qué tipo.

Como fue explicitado, según Lacan, el sujeto es, inicialmente, una posición en la cadena significante. Esto conlleva la significatividad nunca determinada definitivamente que en el juego de la intersubjetividad un sujeto tiene.

Ahora bien, ¿puede considerarse que este 'significar' es equivalente a ser interpelado? Debe recordarse que por la interpelación el sujeto admite la sujeción-propia y ajena-; y procura compatibilizar sus actos con las creencias consagradas en y por la ideología.

En atención estricta a estas ideas, y a simple vista, no parece posible equiparar rigurosamente la interpelación con el significado. No obstante, resulta pertinente volver a la noción lacianiana de 'iniciativa del otro' en el juego de la intersubjetividad antes tratado (véase cita 70). Así, la iniciativa del otro puede considerarse como respuesta a una demanda- su contrapartida-, la de actuar en consecuencia con la recepción de un significante. O sea, tal iniciativa expondría una reacción a una apelación no estrictamente ideológica en sentido althusseriano.

Para Althusser, la actividad del sujeto es constitutiva de su condición de tal, toda vez que "las ideas de un sujeto humano existen o deben existir en sus actos..."<sup>73</sup>

Entonces, la materialidad de la ideología radica en los actos efectivos del sujeto. De ellos puede decirse que son significantes dado que tienen un significado.

Mas ¿qué posible relación existe entre 'ser agente' y 'ser significativo'? Evidentemente el sujeto nunca actúa porque sí, sino que lo hace con significancia; esto es, sus actos son significantes. Claro que la significación en la especulación lacianiana es polisémica; y en la propuesta althusseriana, está supeditada a la ideología consagrada.

Por lo tanto, un agente sería un significativo con significado determinado/ recortado por la ideología.

En suma, las interrogaciones planteadas en el título se responden asumiendo que las

ideas de interpelación y de ser significante han sido consideradas en sentido laxo, con su tono originario, pero no en su rigurosidad expositiva. Así, un sujeto es 'significante interpelado' en tanto representa un significado para otro que le reclama algún tipo de respuesta.

Y es un 'agente significante' siempre que ejecuta acciones que tienen significado-son significantes-aunque prefijado por la ideología.

## **Conclusión**

Pécheux señala una interesante perplejidad que relaciona ambos tratamientos considerados en el presente trabajo.

Acerca de la 'evidencia primera' de Althusser apunta: "...la 'evidencia' de la identidad oculta el hecho de que se trata del resultado de una identificación-interpelación del sujeto, cuyo origen ajeno es, sin embargo, 'extrañamente familiar' para él."74

Vale decir, este extrañamiento que el sujeto experimenta respecto de dicho origen se corresponde con la idea althusseriana de abstracción, en tanto inexorable pre-condicionamiento del ser humano: "...los individuos son 'abstractos' respecto de los sujetos que ellos mismos son siempre-ya...Ya antes de nacer el niño es por lo tanto siempre-ya sujeto, está destinado a serlo..."75

En cuanto a la noción lacaniana de sujeto, Pécheux advierte: "...el sujeto es 'atrapado' en esta red (de significantes)...de modo que resulta la causa de sí mismo..."76

Ello remite al tratado juego de la intersubjetividad.

Ambos señalamientos convergen en una suerte de proceso auto-poiético:

"Y es precisamente la existencia de esta contradicción (la producción como resultado de una 'causa de sí mismo'), y su papel motor para el proceso del significante en la interpelación-identificación, lo que justifica sostener que se trata sin duda de un proceso, en la medida en que los 'objetos' que aparecen en él se duplican y se dividen para actuar sobre sí mismos como algo distinto de sí mismos."77

El matiz distintivo entre el sujeto lacaniano y el althusseriano está dado, según Pécheux, por cierta 'fantasía metafísica': "Lo dejaré allí, con la propuesta de llamar a este efecto de la fantasía-por el cual el individuo es interpelado como sujeto- "efecto Münchhausen", en memoria del barón inmortal que se levantó a sí mismo por el aire tirando de sus propios

cabellos."78

Para terminar, podría agregarse otros matices diferenciadores: la índole más 'activa' del sujeto lacaniano respecto del althusseriano, ya que éste aparece, desde el inicio de su vida, dependiendo de fuerzas externas.

Y por otra parte, el sujeto lacaniano parece 'más nítidamente perfilado' como jugador/estratega en un interjuego acotado con un par, el otro. Mientras tanto, el sujeto althusseriano se presenta como 'más difuso', desdibujado por la antes citada dependencia.

### Citas

1-Lacan J., "El seminario sobre *La carta robada* ", en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI Ed., 1998, p.5.

2-Ibidem.

3-Ibidem, p.24.

4-Zizek S. "¿Cómo inventó Marx el síntoma" en *Ideología. Un mapa de la cuestión*, F.C.E., 2005, ps.341/344.

5-Ibidem, p.18.

6-Ibidem, p.40.

7-Lacan J., "El significante, en cuanto tal, no significa nada", en *Las psicosis 1955-1956* , Bs. As., Ed. Paidós, 1989, p.264.

8-Lacan J., "El seminario sobre...., ps. 40/41.

9-Ibidem, p.44.

10-Ibidem, ps.48/49.

11-Ibidem, p.49.

12-Althusser L., *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Bs. As.,Ed. Nueva Visión,1988, p.53

13-Ibidem, p.49.

14-Ibidem, p.45.

15-Ibidem, p.43.

16-Ibidem, ps.44/45.

17-Ibidem, p.47.

- 18-Ibidem, p.50.
- 19-Ibidem, p.51.
- 20-Ibidem, ps.24/27.
- 21-Ibidem, p.52.
- 22-Lacan J., "Acerca de los significantes primordiales y de la falta de uno", en *Las psicosis...*, p.284.
- 23-Ibidem, p.285.
- 24-Ibidem, p.286.
- 25-Lacan J., "El significante, en cuanto tal...", p.266.
- 26-Ibidem, p.269.
- 27-Ibidem, p.268.
- 28-Lacan J., "El seminario sobre...", ps. 51/52.
- 29-Ibidem, p.53.
- 30-Lacan J., "Acerca de los significante...", p.286.
- 31-Ibidem, p.287.
- 32-Ibidem, p.287.
- 33-Ibidem, p.289.
- 34-Ibidem, p.290/291.
- 35-ibidem, p.291.
- 36-Althusser L., op.cit., p.54.
- 37-Ibidem, p.55.
- 38-Ibidem, p.56.
- 39-Ibidem, p.61.
- 40-Ibidem, p.63
- 41-Ibidem, p.62.
- 42-Ibidem.
- 43-Ibidem, p.64.

- 44-Lacan J., "Acerca de los significantes ...", p.282.
- 45-Ibidem, p.284.
- 46-Lacan J., "Metáfora y metonimia I", en *Las psicosis...*, p.308
- 47-Ibidem.
- 48-Ibidem, ps.311/ 312.
- 49-Ibidem, p.312.
- 50-Ibidem, p.313.
- 51-Ibidem, ps. 315/316.
- 52-Ibidem, p.317.
- 53-Ibidem, p.323.
- 54-Ibidem, p.324.
- 55-Ibidem, ps.325/326.
- 56-Althusser L., op.cit., p.46.
- 57-Ibidem.
- 58-Ibidem, ps.48/49.
- 59-Ibidem, p.86.
- 60-Ibidem, p.87.
- 61-Ibidem, ps. 88/89.
- 62-Ibidem, p.92.
- 63-Lacan J., "Metáfora y metonimia II" en *Las psicosis...*, p.330.
- 64-Lacan J., "El significante en cuanto tal...", p.276.
- 65-Ibidem, p.277.
- 66-Lacan J., "El seminario sobre...", ps.47/48.
- 67-Althusser L., op.cit., p.53
- 68-Ibidem, p.62.
- 69-Lacan J., "El significante en cuanto tal...", p.266.

70-Ibidem, p.276.

71-Althusser L., op.cit., p.55.

72-Zizek, op.cit, ps.361/363.

73-Althusser, op. cit., p.49.

74-Pêcheux M., "El mecanismo del reconocimiento ideológico", en *Ideología. Un mapa de la cuestión*, p.166.

75-Althusser L., op.cit., p.57.

76-Pêcheux M., op.cit., p.167.

77-Ibidem.

78-Ibidem.

## **Bibliografía**

ALTHUSSER L., *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan.*, Bs.As., Ed. Nueva Visión, 1988.

LACAN J., "El seminario sobre *La carta robada*", en *Escritos I*, Bs.As., Siglo XXI Ed., 1987.

LACAN J."El significante, en cuanto tal, no significa nada", "Acerca de los significantes mordiales y de la falta de uno", "Metáfora y metonimia I", "Metáfora y metonimia, en *Las psicosis 1955-1956*, comp. J.Miller, Bs.As., Ed. Paidós, 1989.

PÉCHEUX M., "El mecanismo del reconocimiento", en *Ideología. Un mapa de la cuestión*, comp. Zizek S., México, F.C.E., 2005.

ZIZEK S., "¿Cómo inventó Marx el síntoma?. en *Ideología. Un mapa de la cuestión*, comp. Zizek S., México, F.C.E., 2005.